

VII CONGRESO DE UNIVERSIDADES PÚBLICAS

Eje temático 3: Transformaciones territoriales, conflictos y alternativas

**GEOGRAFÍAS ILEGALES. LA ARTICULACIÓN DE LA REGIÓN ANDINA EN LA CADENA GLOBAL DE VALOR DE LA COCAÍNA**

Ana Lía Guerrero - Loreana C. Espasa

Departamento de Geografía y Turismo

Universidad Nacional del Sur

[aguerrero@uns.edu.ar](mailto:aguerrero@uns.edu.ar) - [loreana.espasa@uns.edu.ar](mailto:loreana.espasa@uns.edu.ar)

**RESUMEN**

En el mundo actual la problemática de las drogas ilícitas es un fenómeno cada vez más complejo, dinámico y multicausal con efectos negativos sobre la sociedad en su conjunto. Desde la academia en general y, específicamente desde la Geografía, es un tema escasamente abordado. Por ello, la presente ponencia se propone visibilizar esta situación, desde el marco de las Geografías Ilegales, sustentado en las nuevas conceptualizaciones de la Geografía Política y la Geografía Económica, a fin de obtener un abordaje más complejo e integral del tema de análisis. El objetivo es analizar la articulación de la Región Andina (Colombia, Bolivia y Perú) en la cadena global de valor de la cocaína, desde un enfoque multiescalar y multidimensional. En este sentido, el narcotráfico como parte fundamental de dicha cadena involucra diversas operaciones económicas que van desde la siembra hasta el lavado de dinero en grandes ciudades, paraísos fiscales, inversiones inmobiliarias, especulación bursátil, entre otros. Estas operaciones permiten el blanqueo del dinero obtenido y su incorporación a los circuitos de la economía legal. Se adopta la multiescalaridad como recurso metodológico que permite analizar los actores sociales más allá de una única escala de acción política. Este enfoque se complementa con revisión bibliográfica e interpretación de datos obtenidos de informes elaborados por organismos internacionales en relación directa con la temática analizada, así como prensa escrita y diversos sitios web.

Palabras clave: Geografía Ilegales - cadena global de valor de la cocaína - Región Andina

## INTRODUCCIÓN

En el mundo actual la problemática de las drogas ilícitas es un fenómeno cada vez más complejo, dinámico y multicausal con efectos negativos sobre la sociedad en su conjunto. En este contexto, la Geografía contemporánea brinda herramientas para interpretar la realidad a través del estudio de las denominadas Geografías Ilegales, que analizan al funcionamiento espacial de actividades vinculadas al terrorismo y al tráfico ilegal de armas, drogas y otras mercancías.

Este es un tema emergente de las problemáticas actuales de la sociedad, que plantea la necesidad de trabajar con nociones de territorialidad y poder -abiertas y flexibles- que permitan captar y analizar las complejas relaciones que se establecen entre los diferentes actores que operan a distintas escalas y construyen territorialidades emergentes en la Región Andina. Desde este marco, la presente ponencia visibiliza esta situación, complementando el análisis con las nuevas conceptualizaciones de la Geografía Política y la Geografía Económica a fin de obtener un abordaje más complejo e integral del tema objeto de estudio.

Previo al desarrollo de esta temática se resalta el interés en utilizar nuevos conceptos como los propuestos a partir del Acuerdo de Paz de La Habana, celebrado en junio de 2016, cuando comenzó a utilizarse la denominación “cultivos de uso ilícito”, que reemplaza al uso anterior del término cultivos ilícitos. Esta nueva forma de mencionarlos sugiere que los cultivos no son ilícitos en sí mismos, sino que es su posterior tratamiento, distribución y comercialización lo que adquiere carácter ilegal.

En particular, esta denominación ha sido utilizada en Bolivia y Perú donde los cultivos de coca se relacionan en gran parte con los usos tradicionales de la planta. Sin embargo, aunque los cultivos de coca sean legales de acuerdo con la legislación de ambos países, se encuentran en contradicción con los compromisos adquiridos por los gobiernos en las convenciones internacionales sobre las drogas. En suma, puede decirse que los cultivos son legales a escala nacional, pero ilegales a escala internacional cuando su producto es desviado hacia el comercio ilegal, transformado en drogas de uso ilícito.

En este marco, la ponencia tiene por objetivo analizar la articulación de la Región Andina (Colombia, Bolivia y Perú) como principal productora de coca en la cadena global de valor de la cocaína, desde un enfoque multiescalar. Dada la extensión del trabajo, se hace hincapié en la articulación entre la escala regional y global, debido a que a escala local y nacional se presentan un gran número de situaciones particulares en función de los contextos sociales, políticos y económicos presente en cada uno de esos ámbitos de análisis.

En cuanto a la metodología, se adopta la multiescalaridad como recurso metodológico que permite analizar los actores sociales más allá de una única escala de acción política. Este enfoque se complementa con revisión bibliográfica e interpretación de datos obtenidos de informes elaborados por organismos internacionales como la Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC), así como prensa escrita, dada la actualidad del tema y, diversos sitios web. El artículo, luego de la presentación de un breve marco teórico de referencia, se estructura en dos partes: en primer lugar, se caracterizan los diferentes eslabones de la cadena global de valor de la cocaína; y en segundo lugar, se analiza la articulación de la Región Andina en dicha cadena.

## 1. BREVE MARCO TEÓRICO DE REFERENCIA

Desde la perspectiva de la Nueva Geografía Política, la investigación propone analizar la cadena global de valor de la cocaína desde un enfoque multiescalar, el cual postula la necesidad de un estudio integrado y relacional de los procesos a diferentes escalas y sus efectos sobre el territorio. De este modo, la escala como constructo social y de relaciones de poder, implica considerar que las mismas no existen previamente a la interacción social, sino que son la expresión de las relaciones entre actores sociales que involucran relaciones asimétricas de poder (Guerrero, 2016 sobre la base de Fernández, 2010; González, 2010 y Howitt, 1998).

La Nueva Geografía Política incluye temas novedosos abordados desde diferentes enfoques. Como sostiene Quintero (2007) el estudio de las Geografías Ilegales es un tema emergente de las problemáticas actuales de la sociedad, que plantea la necesidad de trabajar con nociones de territorialidad y poder -abiertas y flexibles- que permitan captar y analizar las complejas relaciones que se establecen entre los diferentes actores,

que operan a distintas escalas y construyen territorialidades emergentes. En este sentido, algunos autores sostienen que las organizaciones ilegales están construyendo un tipo de territorialidad sustancialmente diferente a la de los territorios legales, con los cuales compiten (Nogué, 2006).

Otros enfoques, como señala Quintero (2007) *“se oponen a la idea de trabajar con la hipótesis de un territorio legal (el estatal nacional, que se supone fijo, estable y organizado aun cuando permeable a la acción delictiva) y otros territorios ilegales superpuestos, móviles, inestables y en competencia con el primero, ya que resulta ineficaz para comprender los procesos reales de organización del espacio”*. En su trabajo sobre el tráfico ilegal de drogas en el Amazonas, Lía Osorio Machado (2001:55-56) ha insistido en la necesidad metodológica de integrar en un mismo escenario territorial y conceptual, a los actores y prácticas legales e ilegales, y observar las analogías entre las prácticas de las organizaciones delictivas con la de los actores políticos legítimos. De este modo, las redes ilícitas coordinan actividades a través y alrededor de los territorios estatales eludiendo los controles fronterizos y desafiando la soberanía territorial (Agnwe, Mitchell y Toal, 2003:5 en Quintero, 2007).

Otros autores, entre ellos, Méndez (2011) consideran que esta temática es uno de los factores que llevan a la fragmentación del mapa político del mundo y aborda su estudio en el marco de la Geopolítica de la droga y el espacio de redes. Estos enfoques de la Nueva Geografía Política son aplicados en estudio de los cultivos de uso ilícito en la Región Andina.

Además, complementando este enfoque, se adopta el amplio marco conceptual de la Nueva Geografía Económica que brinda herramientas para comprender la complejidad actual de los territorios en el marco de las transformaciones de la lógica espacial del capitalismo global. En este sentido, se superan las explicaciones y modelos vinculados estrictamente a las condiciones de sitio que posibilitaron la existencia de ventajas comparativas, para adoptar una concepción del espacio más flexible, en la cual los factores que explican el dinamismo de un territorio no se restringen solamente a esta cuestión, sino que se incorporan las nociones de espacio de redes y espacios de flujos (Castells 1996 en Guerrero, Gallucci, 2017).

De acuerdo con Blanco (2007) la perspectiva de las redes es útil para analizar las relaciones, la aceleración en la circulación de los flujos - personas, bienes, ideas, información capitales - que conectan los distintos actores y territorios formando un conjunto articulado. En este contexto, el análisis de las redes hace hincapié en la configuración de un espacio de relaciones en el que la red define un recorte territorial de referencia, convirtiéndose en el vehículo que vincula los procesos entre la escala global y la ocal. (Blanco, 2007 a, Blanco, 2007b). En esta línea, Mendez (2011:177) sostiene que *“el tráfico de drogas se asocia a la construcción de uno de estos espacios de redes que articula e interrelaciona el espacio de los lugares generando impactos diferentes en cada caso, cuyo sentido solo se alcanza a partir de una perspectiva multiescalar”*.

Otra precisión necesaria es definir una cadena de valor como la sucesión de etapas de transformación de un producto mediante las cuales se va creando valor agregado. Así, el concepto de cadena global de valor, desde una visión centrada en la globalización económica, busca resaltar los vínculos entre los actores económicos y el territorio en relación con los procesos productivos. En este sentido, Rofman, (1999:40) sostiene que *“en cada circuito [cadena global de valor] interactúan diversos agentes con desigual capacidad de apropiar el valor generado en su ámbito. Esta apropiación se efectúa a través de las relaciones directas de acumulación, que son las que dan cuenta de las transferencias de valor entre dichos agentes y las que crean condiciones objetivas de dominación dentro de un ámbito productivo específico”*

A pesar de la similitud entre el concepto de circuito productivo propuesto por Rofman (1999) y el de cadena de valor propuesto por Narodowski *et al* (2014), se considera que este último se adapta mejor a los fines de la investigación. A fin de analizar la cadena global de valor de la cocaína, se define como un conjunto de eslabones o de actividades necesarias para generar un producto o servicio y *“...constituyen una suerte de red integrada funcionalmente entre las actividades extractivas, productivas, comerciales y de servicios que cubren todas las etapas de la cadena de suministro, desde la transformación de las materias primas, pasando a través de las etapas de manufacturas intermedia, hasta la entrega del producto terminado en el mercado”* (Narodowski y Remes Lenicov, 2014:59). Este concepto permite analizar cómo se conforma la cadena global de valor de la cocaína, identificando escalas y actores que operan en cada uno de sus eslabones.

Este concepto de cadena global de valor modifica los criterios tradicionales de identificación sectorial en el proceso productivo. La presencia de diversos actores económicos en lugar de ramas o sectores productivos es consecuencia de la transformación de las bases teórico ideológicas en el análisis de la actividad económica (Rofman, 1999). De este modo, la tipología de las cadenas de valor está ligada, principalmente, a la identificación de los actores que intervienen en cada eslabón de la cadena.

Los flujos financieros de las redes de narcotráfico De acuerdo con Méndez (2011), es posible identificar tres formas de penetración del dinero en dichos circuitos. Una parte se destina a la adquisición de bienes de consumo y se reinvierte en los países productores donde permite dinamizar determinados sectores, desde el inmobiliario al turístico, entre otros, y generar redes de actuación clientelares. Otra parte, generalmente mayor, se invierte en los países de consumo, dado que al tratarse de economías desarrolladas, la inversión pasa desapercibida con mayor facilidad. Por último, una proporción se deposita en el sistema bancario internacional y se reinvierte en operaciones bursátiles de todo tipo. De esta manera, es posible observar cómo las condiciones de funcionamiento del sistema financiero internacional brindan las condiciones necesarias para hacer circular legalmente el dinero obtenido de los cultivos de uso ilícito.

## 2. CARACTERIZACIÓN DE LOS ESLABONES DE LA CADENA DE VALOR DE LA COCAÍNA

La cadena de valor es el elemento que permite entender la manera en que funciona el comercio ilegal de la cocaína y la compartimentalización de sus actividades, que son deslocalizadas en distintos puntos del planeta. Esta cadena se inicia con el cultivo de hojas de coca, insumo indispensable e irremplazable para la fabricación del clorhidrato de cocaína, y culmina con la comercialización nacional e internacional del producto. El narcotráfico como parte fundamental de dicha cadena involucra diversas operaciones económicas que van desde la siembra hasta el lavado de dinero en grandes ciudades, paraísos fiscales, inversiones inmobiliarias, especulación bursátil, entre otros. Estas operaciones permiten el blanqueo del dinero obtenido y su incorporación a los circuitos de la economía legal.

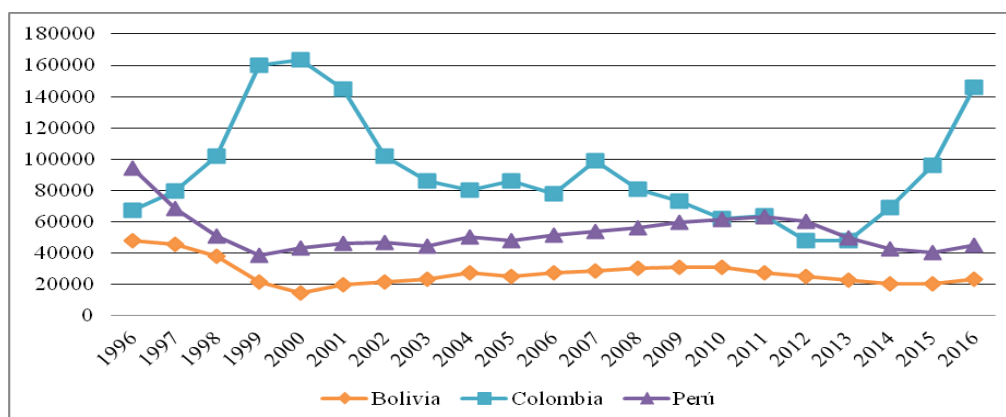
La cadena se descompone en cada uno de sus eslabones con el fin de identificar la localización de los espacios de producción, distribución y consumo, así como las rutas más habituales y los actores involucrados. Se inicia con el cultivo de hoja de coca, como insumo para la fabricación del clorhidrato de cocaína, y culmina con la comercialización nacional e internacional del producto. A través de los distintos eslabones, se va creando valor agregado en las sucesivas etapas de transformación del producto.

Como cualquier otra actividad económica, la cadena global de la cocaína, posee un ciclo productivo compuesto por una serie de eslabones y controlado por actores determinados. Como sostiene Salama, (2002), “unos financian los narcocultivos, otros se ocupan del procesamiento de la hoja de coca, otros del tráfico de insumos químicos y otros controlan las rutas para sacar la droga del país” (Salama; 2002: 57 en López Villanes y Vizcarra Castillo, 2012:80).

## 2.1 Primer eslabón: cultivo

En cuanto al primer eslabón, la característica más destacada para dimensionar la importancia del cultivo es identificar la extensión de la superficie que ocupa. La Figura 1 muestra la evolución de la superficie de cultivo ilícito de hoja de coca durante el período 1996-2016 en los países de la Región Andina.

Figura 1: Evolución de la superficie cultivada con hoja de coca, en hectáreas. Período 1996 – 2016



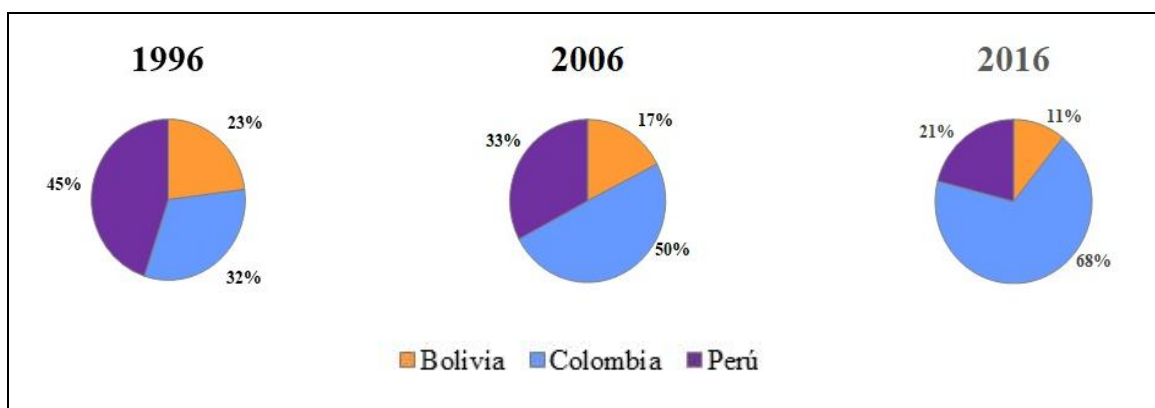
Fuente: Guerrero, Espasa, 2019 sobre la base de Informes UNDOC 2010 y 2016

De acuerdo con la información proporcionada por la Figura 1, en el período 1996 – 2000 se observan las mayores diferencias en el área cultivada entre los tres países. Perú y Bolivia registran un marcado descenso en la superficie cultivada. Mientras que, en el período 2000-2012 ambos países presentan un comportamiento similar con forma aminorada, que luego presenta una pequeña declinación entre 2012 y 2016.

En el caso de Colombia, se produce un fuerte crecimiento, que alcanza su pico máximo en el año 2000. A partir de allí se observa un comportamiento inestable, con una baja significativa entre 2012 y 2013, luego a partir de 2014 se duplica la superficie cultivada. En síntesis se observa que la superficie sembrada con hoja de coca en Colombia creció más del triple entre 2012 y 2016. Actualmente, esta superficie le permite producir alrededor de 1.4000 toneladas de cocaína (Medina, 2019).

A fin de visibilizar los cambios en la participación de cada uno de los países de la Región en relación con la superficie cultivada, la Figura 2 permite analizarlos en forma comparada. En particular, se destaca el avance de Colombia sobre el resto de los países, que pasa del 32% de hectáreas, con cultivo de uso ilícito de hoja de coca en la Región Andina en 1996, hasta alcanzar el 68% de las hectáreas cultivadas en el año 2016.

*Figura 2: Variaciones en la superficie cultivada con hoja de coca en la Región Andina. Periodo 1996-2016, en porcentaje*



Fuente: Guerrero, Espasa 2019, sobre la base de Informe UNODC 2018.

Estos cambios producidos en la superficie cultivada con hoja de coca, son consecuencia de diferentes programas utilizados para la disminución de la oferta en cada uno de los países. Como explican Díaz y Sánchez (2004), la reubicación de la producción de

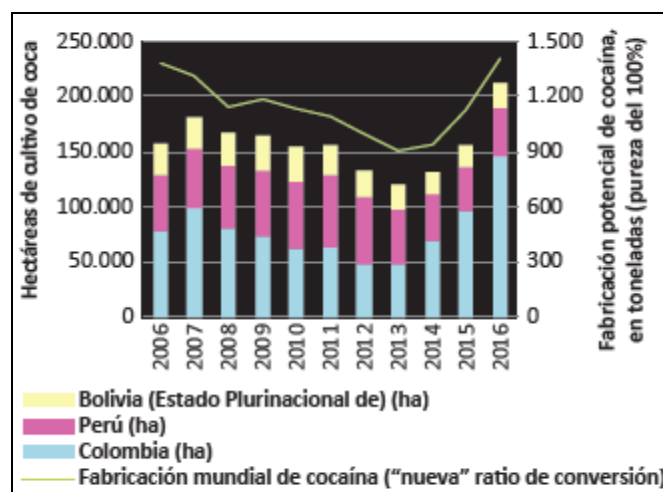


coca en la Región Andina, es consecuencia de diferentes programas aplicados en cada uno de los países: esfuerzos de erradicación, realizados por Bolivia, mientras que Perú le dio mayor importancia a la interdicción del tráfico, cerrando las rutas del comercio internacional por vía aérea y fluvial para impedir la salida de la droga desde la zona de cultivo y así provocar el abandono de los cultivos. Por su parte, Colombia se concentró en la fumigación con productos químicos, la erradicación y la sustitución de cultivos de uso ilícito. Aunque estas políticas fueron exitosas a nivel nacional en el caso de Bolivia y Perú, no lo fueron a nivel regional, pues la reducción de los cultivos en estos países fue compensada por el incremento del cultivo en nuevas áreas de Colombia.

## 2.2. Segundo eslabón: transformación

En cuanto al segundo eslabón de la cadena se debe considerar que, además de la expansión del área de cultivo, es importante tener en cuenta la productividad, que se ha visto incrementada por métodos de cultivo cada vez más eficientes, junto a procesos de extracción del alcaloide y de refinado de la cocaína, más potentes. La Figura 3, complementa la figura anterior, permitiendo resaltar la importancia de la producción de Colombia en relación con la transformación de la hoja de coca en cocaína, no solo a escala regional sino también en el contexto global.

*Figura 3. Incremento del cultivo de hoja de coca en hectáreas y fabricación de cocaína en toneladas a escala global. Periodo 2006 - 2016*



Fuente: UNODC, informes de monitoreo del cultivo de la coca en Bolivia, Colombia y Perú, 2006 - 2016

En síntesis, como resultado del análisis de las Figuras 2 y 3, surge que Bolivia y Perú disminuyeron la superficie de hectáreas cultivadas con hojas de coca a la mitad, mientras que Colombia la duplicó. De este modo, Colombia incrementó notablemente su participación en la Región Andina, convirtiéndose no solo en el mayor productor mundial de hoja de coca, sino también en el mayor productor de cocaína a escala global.

El segundo eslabón comprende también una serie de transformaciones entre la hoja de coca y el producto que llega al consumidor final. Por un lado, dado que son necesarias grandes cantidades de hoja de coca seca para la fabricación de drogas derivadas, es necesario reducir el volumen para facilitar el transporte. Por este motivo, las actividades de transformación primaria se sitúan en las proximidades de las zonas de producción del cultivo.

Por otro lado, el proceso de conversión de la hoja de coca en cocaína inicia el circuito de creación de valor agregado, que continua también en otros eslabones. La obtención de cocaína se efectúa de la siguiente manera: inicialmente, las hojas son trituradas y mezcladas con un compuesto de querosene y carbonato de sodio, lo cual permite la precipitación del alcaloide, dando lugar a lo que se conoce como ‘pasta de coca’; ésta es tratada luego con ácido sulfúrico y permanganato de potasio para formar la ‘base de cocaína’; por último, la base se procesa con éter y acetona para obtener el ‘clorhidrato de cocaína’, que es la droga consumida en su mayor grado de pureza (Díaz y Sánchez (2004) .

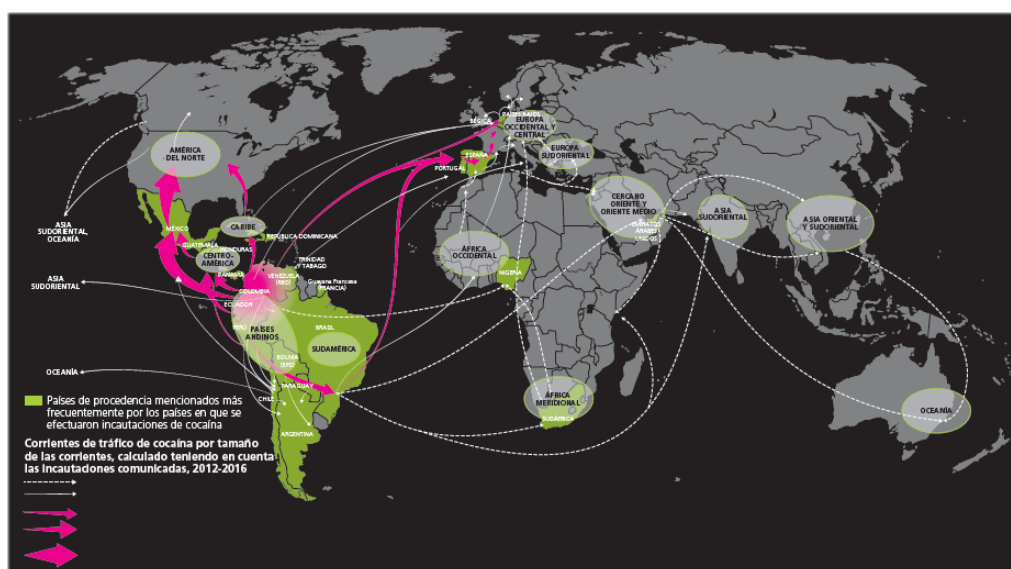
De lo anterior, surge que la transformación incluye dos etapas: la primera se realiza en laboratorios clandestinos, que permite obtener un producto más adecuado para su transporte. La segunda etapa, puede cambiar su localización y realizarse en zonas de tránsito y/o consumo, donde se adecúa para su comercialización.

En los últimos años, debido a los controles que introdujo el gobierno colombiano sobre la importación y venta de precursores químicos, como permanganato de potasio y el ácido clorhídrico, se ha generado escasez de los mismos y por ello se comenzaron a realizar envíos de cocaína sin refinar a fin de minimizar el costo, en caso de incautación de la carga (Medina, 2019).

### 2.3. Tercer eslabón: transporte y comercialización

El tercer eslabón de la cadena comprende el transporte y la comercialización de los productos obtenidos a partir de la transformación de la hoja de coca. El transporte opera a través de redes que se organizan mediante rutas que conectan los nodos entre espacios de producción, de tránsito y de consumo (Figura 4). En particular, se observa cómo desde la Región Andina parten dos flujos principales: el más importante se dirige hacia Estados Unidos a través de América Central y México y; el segundo en importancia atraviesa el Atlántico y se dirige hacia Europa. Se destaca que las rutas de la cocaína sudamericana, procedente de la Región Andina son diversificadas, ya que se dirigen a Estados Unidos desde los puertos del Caribe o a través de Centroamérica y México. Asimismo, desde puertos sudamericanos se originan flujos que se dirigen hacia otros mercados, principalmente el europeo, en algunos casos vía África que es utilizado como espacio de tránsito y, cada vez más, otros flujos se dirigen hacia los mercados asiáticos.

Figura 4. Rutas de la cocaína procedentes de la Región Andina

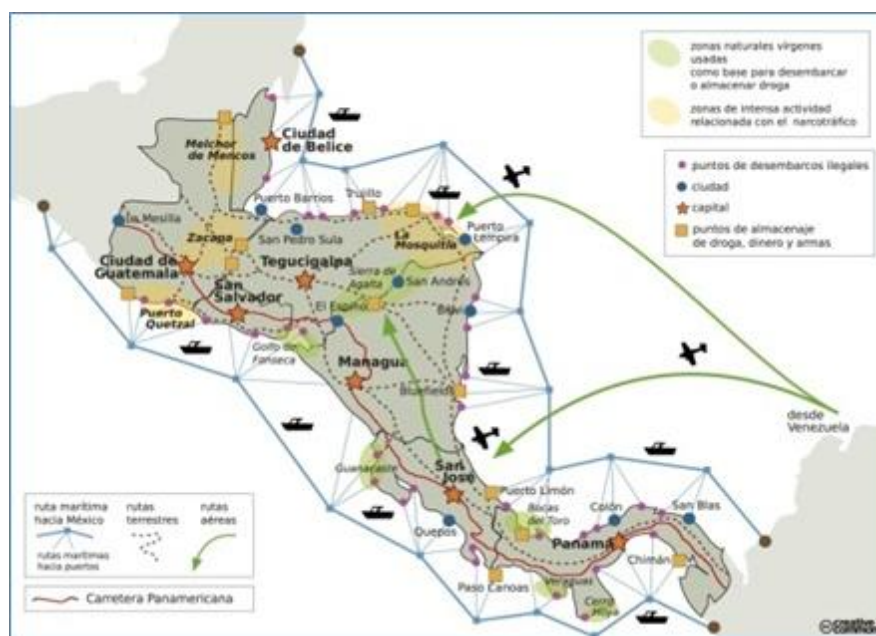


Fuente: Informe UNODC 2018

El transporte es uno de los eslabones centrales en la cadena global de valor de la cocaína, ya que el flujo de la mercancía es el que, generalmente, crea el mayor margen de ganancia. De este modo, las redes del comercio ilegal de la cocaína buscan ampliar su escala de actuación a través de diferentes estrategias de distribución, empleando rutas terrestres, marítimas y aéreas por las cuales circulan los flujos transfronterizos del mer-

cado ilegal de la cocaína. La logística de estos flujos se apoya en la infraestructura física que permite su desarrollo, como carreteras, puertos, aeropuertos, tanto aquellos legalmente habilitados como clandestinos. Un ejemplo de la compleja articulación entre la Región Andina con México y Estados Unidos se observa en la Figura 5, donde se representa la densa red de transporte multimodal que atraviesa Centroamérica, por la cual circula el 90% de la droga procedente de Bolivia, Perú y principalmente Colombia (Pérez Ventura, 2014).

Figura 5: Logística del comercio ilegal de la cocaína



Fuente: Pérez Ventura, 2014

En relación con la comercialización, estas redes de transporte multimodal generan territorios discontinuos donde el poder del comercio ilegal de la cocaína, aprovecha las debilidades institucionales de los países de tránsito y distribución. Como consecuencia de ello, tiende a desestructurar el territorio desde la lógica que el Estado pierde el control legal sobre el territorio, puesto que estas actividades, desafían el poder del Estado - Nación, a la vez que favorecen el surgimiento de territorialidades emergentes bajo el control de actores no institucionalizados como en el caso de las organizaciones delictivas de exportación y tráfico de drogas que no pueden permitirse concebir el territorio como espacio vacío en ningún momento.

De este modo, las organizaciones ilegales están construyendo un tipo de territorialidad sustancialmente diferente a la de los territorios legales. Sin embargo desde la pro-

puesta de Osorio Machado (2011) resulta conveniente analizar la convergencia entre las prácticas de las organizaciones delictivas y las de los actores políticos legales. Las redes ilícitas coordinan actividades a través y alrededor de los territorios estatales eludiendo los controles fronterizos y desafiando la soberanía territorial (Agnwe, Mitchell y Toal, 2003:5 en Quintero, 2007).

### 3. LA ARTICULACIÓN DE LA REGIÓN ANDINA EN LA CADENA GLOBAL DE VALOR DE LA COCAÍNA

El análisis de la articulación de la Región Andina en la cadena global de valor de la cocaína debe abordarse desde diversos contextos escalares, puesto que interactúan simultáneamente. Esta visión multiescalar tiene implicaciones estratégicas ya que, considerar sólo una de ellas implicaría perder de vista el carácter dinámico y complejo del territorio como una totalidad. Esta interrelación entre diferentes escalas permite explicar el proceso de construcción del territorio, en tanto los comportamientos de los Estados, muchas veces aparecen condicionados por decisiones y acciones de algunos actores que operan a escala global, dejando entrever en el territorio esta interacción regional – global (Guerrero, 2016).

La Región Andina es la mayor proveedora de materia prima -hoja de coca- a nivel mundial, aunque se resalta la existencia de asimetrías entre los países que la integran. En el caso de Bolivia y Perú, la hoja de coca es originaria de esta región, su cultivo y consumo ha sido parte de la tradición y costumbre del campesino andino. El cultivo legal abastece la demanda de coca para usos tradicionales - mascar coca, infusiones, fines medicinales y rituales - que tienen, a diferencia de Colombia, amplia difusión en Bolivia y Perú.

En este sentido, en Perú y especialmente en Bolivia, tanto el gobierno como las organizaciones campesinas han basado sus políticas en la idea “coca no es cocaína” y, han defendido su cultivo y uso tradicional. En el caso de Bolivia, la Nueva Constitución Política del Estado (enero, 2009) establece en el artículo 384 que: “*el Estado protege a la coca originaria y ancestral como patrimonio cultural, recurso natural renovable de la biodiversidad de Bolivia y como factor de cohesión social; en su estado natural no es estupefaciente*”, de allí surge el lema “Coca sí, cocaína no” (Brombacher, *et al.*:2009).

A diferencia de Bolivia y Perú, en Colombia la coca no tiene raíces ancestrales y su aumento en la participación en el mercado mundial de la droga, estuvo acompañado por un proceso de fortalecimiento del narcotráfico y consolidación de la cadena de valor de la cocaína. Este proceso implicó la importación de base de coca desde Perú y Bolivia para ser procesada domésticamente.

La operación a gran escala del narcotráfico aumentó sustancialmente las ganancias en Colombia y propició la formación de los llamados “*carteles*” de Medellín, Cali y la Costa, quienes propiciaron la integración vertical de todas las etapas de la producción de narcóticos; desde cultivo de la hoja, pasando por la comercialización de insumos y precursores, procesamiento en laboratorios, producción, transporte, y terminando en la comercialización tanto interna como externa a través de redes de distribución. De igual forma, se crearon mecanismos y procesos para el lavado de activos (Díaz y Sánchez, 2004).

A modo de cierre, luego de analizar los tres eslabones de la cadena global de valor de la cocaína, se puede afirmar que el problema del comercio ilegal de la cocaína en la Región Andina es una cuestión transnacional y transfronteriza compleja, que amenaza la seguridad nacional. Esta complejidad se deriva de la gran cantidad de factores que inciden en su desarrollo, exceden el ámbito de seguridad pública nacional, afectan a las distintas esferas de la sociedad y crea nexos con otras ramas de la delincuencia organizada como el secuestro, la extorsión, el lavado de dinero así como también, sofisticados métodos financieros, trata de personas, tráfico de armas y corrupción del sector público. Ello evidencia la multidimensionalidad de la problemática de las drogas ilícitas, vinculadas con sus efectos sobre las dinámicas económicas, políticas y sociales.

Asimismo, la liberalización del comercio internacional y regional, la inversión de capitales y una mayor movilidad de mercancías y personas, son factores que el comercio ilegal de cocaína ha sabido aprovechar. Su capacidad operativa y económica le ha permitido desarrollar técnicas cada vez más sofisticadas para rebasar las capacidades de los controles fronterizos y de seguridad de los Estados. Como sostiene Hurtado (2013), todos estos factores potencian la situación de vulnerabilidad de ciertos territorios dado que estos grupos aprovechan las estructuras de la democracia y de la globalización para des-

arrollarse y potenciar su poder económico y político, llegando a constituir una amenaza al Estado de derecho y al sistema democrático del país.

#### 4. CONSIDERACIONES FINALES

Luego del estudio de la cadena global de valor de la cocaína, se pudo analizar el proceso de articulación de la Región Andina en dicha cadena, a través de un abordaje multiescalar. En tanto herramienta metodológica, este enfoque permite destacar que el cambio de escala no es solo una cuestión cuantitativa, sino también cualitativa, ya que se observan múltiples relaciones y contrastes entre los distintos ámbitos de actuación. Por un lado, en la relación regional - global se destaca cómo se articula la Región Andina en la cadena global de valor. Por otro lado, se evidencian cambios en lo jurídico según la escala de análisis: los cultivos son legales a escala nacional, como en el caso de Bolivia con el lema “coca sí, cocaína no”, mientras que a escala internacional adquieren un carácter ilegal cuando se transforman en drogas de uso ilícito. De allí proviene el cambio en la denominación de cultivos ilícitos a cultivos de uso ilícito.

En relación con los resultados obtenidos de la caracterización de cada uno de los eslabones que compone la cadena, se observa que, en el primer eslabón, la superficie sembrada con hoja de coca ha sufrido variaciones durante el período considerado. A pesar que la Región Andina en su conjunto es la mayor productora mundial de hoja de coca, presenta asimetrías en la participación de los países que la integran. Mientras que Bolivia y Perú disminuyeron su participación, se destaca el avance de Colombia como mayor productor mundial de hoja de coca. En este sentido, la superficie cultivada paso de un 32% de hectáreas cultivadas en 1996 hasta alcanzar el 68% de las hectáreas con cultivos de uso ilícito en el año 2016. En cuanto al segundo eslabón, se resalta que durante el proceso de transformación de la hoja de coca en cocaína se inicia el proceso de creación de valor agregado, que continua luego en el siguiente eslabón. En esta etapa, la característica central es que Colombia ocupa la primera posición como productor de cocaína a escala global.

Por último, en el tercer eslabón, que incluye transporte y comercialización, se observa que las rutas de la cocaína procedente de la Región Andina son diversificadas. Desde la Región parten dos flujos principales: uno hacia Estados Unidos y otro hacia Europa.

El transporte es uno de los eslabones centrales en la cadena, ya que el traslado de mercancía crea el mayor margen de ganancia. En relación con la comercialización, las redes de transporte multimodal generan territorios discontinuos donde el poder del comercio ilegal de la cocaína, aprovecha las debilidades institucionales de los países de tránsito y distribución. Estas actividades, desafían el poder del Estado - Nación provocando una pérdida del control legal del territorio, a la vez que favorecen el surgimiento de territorialidades emergentes, sustancialmente diferente a la de los territorios legales, bajo el control de actores no institucionalizados.

En síntesis, como resultado del análisis de los tres eslabones que componen la cadena global de valor de la cocaína es posible señalar que, a diferencia de Bolivia y Perú, en Colombia la coca no tiene raíces ancestrales y su aumento en la participación en el mercado mundial de la droga, estuvo acompañado por un proceso de fortalecimiento del narcotráfico y consolidación de la cadena de valor de la cocaína. Este proceso implicó la importación de base de coca desde Perú y Bolivia para ser procesada domésticamente. Este comercio ha establecido redes transnacionales tanto para cultivos de uso ilícito como para el traslado, almacenaje, distribución y comercialización del producto y sus derivados. Por consiguiente, no es posible considerarlo un problema local, ya que traspasa fronteras y constituye un problema de alcance regional y global. De allí, la importancia de estudiarlo como una cadena global de valor, cuyos intercambios se realizan a través de flujos que operan a diferentes escalas. En este sentido, la distribución geográfica se torna cada vez más compleja, produciéndose procesos de deslocalización, diversificación y división espacial del trabajo entre redes que operan a escala transnacional.

Los resultados obtenidos en la segunda parte del análisis propuesto, vinculado con la articulación de la Región Andina en la cadena global de valor de la cocaína, permiten identificar la formación de territorios en red, donde se produce una articulación regional - global entre zonas de producción, zonas de tránsito y zonas de consumo. Esta cadena requiere un anclaje territorial que se manifiesta en la actuación de redes ilegales a diferentes escalas, visibilizando la dinámica territorial del comercio ilegal de la cocaína, a fin de entender sus alcances e interacciones.

Como reflexión final, es importante destacar el aporte de las nuevas conceptualizaciones de la Geografía Política y la Geografía Económica que posibilitan un abordaje



más complejo e integral del objeto de estudio. Trabajar con nociones de territorialidad y poder -abiertas y flexibles- permite comprender la complejidad de las relaciones trans-escalares de poder que se establecen entre diferentes actores. Este abordaje, favorece el análisis de temas emergentes de las problemáticas actuales que afectan de la sociedad, tal el caso del funcionamiento espacial de actividades vinculadas al comercio ilegal de la cocaína. Estos enfoques permiten incorporar al análisis territorialidades emergentes, con nuevos actores y espacios, que construyen un tipo de territorialidad sustancialmente diferente a la de los territorios legales, que adquiere visibilidad al ser abordados desde la perspectiva de las Geografías Ilegales.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Blanco, J. (2007 a) La Geografía de las redes. En: Fernández Caso, Ma. V. (coord.) Geografías y Territorios en transformación. Editorial Noveduc. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Blanco, J. (2007 b). Espacio y territorio: elementos teórico conceptuales implicados en el análisis geográfico. En: Fernández Caso, Ma. V; Gurevich, R. (coord.) Geografía: nuevos temas, nuevas preguntas. Editorial Biblos. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Brombacher, D.; Maihold, G. (2009) El negocio transatlántico de la cocaína: opciones europeas ante las nuevas rutas del narcotráfico. Documento de Trabajo 45/2009. Recuperado de:
- Díaz, A. M.; Sánchez, F. (2004). Geografía de los cultivos ilícitos y conflicto armado en Colombia. Crisis State Programme. Development Research Centre. Documento de trabajo n°47. Recuperado de: <https://core.ac.uk/download/pdf/6517082.pdf>
- Guerrero, A. L. (2016). Nueva Geopolítica de la energía en la Región Sudamericana. Actores, tendencias y conflictos en la industria del gas. Tesis Doctorado en Geografía. Bahía Blanca, Argentina. Universidad Nacional del Sur, Departamento de Geografía y Turismo, 396 pp. Recuperado en <http://repositoriodigital.uns.edu.ar/bitstream/123456789/2944/1/Tesis%20Doctoral%20Guerrero.pdf>
- Guerrero, A.L., Gallucci, S. (2017) Redefiniendo miradas en la relación Política-Territorio-Escala: La complejidad de los procesos de valorización turística del patrimonio. (1939 -1953). Anales XI Bienal del Coloquio Transformaciones Territoriales. Universidad de la República y Asociación de Universidades del Grupo Montevideo (AUGM), Salto (Uruguay). E-book Repensando Políticas y Estrategias - Segunda edición, ISBN 1853-5011. (1992). Editorial Cenur, Litoral Norte - Sede Salto. Recuperado de:
- <https://drive.google.com/file/d/0B6FqogP46XenMW16WUNKV1E0Q3M/view>.
- Hurtado, O.; García Paz, R. Ma. (2013) El narcotráfico en México como problema transnacional. *Revista Mexicana de Política Exterior*. n° 97. 35-64. Recuperado de: <https://revistadigital.sre.gob.mx/images/stories/numeros/n97/hurtadogarcia.pdf>

- López Villanes, N; Vizcarra Castillo, S. (2012) La cadena de valor de la cocaína: un análisis georreferenciado del VRAE. Vol III, n°. 4. *Revista Politai*. Perú. Recuperado de: <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/politai/article/view/14098>
- Medina, O (2019). Giro en el negocio de los carteles mexicanos: ahora producen su propia cocaína. Bloomberg L.P. Recuperado de: <https://es.finance.yahoo.com/noticias/carteles-mexicanos-producen-coca%C3%ADna-polic%C3%ADa-120336753.html>
- Méndez Gutiérrez del Valle, Ricardo (2011) El nuevo mapa geopolítico del mundo. Editorial Tirant Lo Blanch. Valencia.
- Narodowski, P.; Remes Lenicov, M. (2014). Geografía económica mundial. GEM: un enfoque centro-periferia. Tomo 2. Las cadenas globales de valor. Universidad Nacional de Moreno UNM Editora. Moreno.
- Nogue, J. (2006) Geografía política. En: Hiernaux, D.; Lindon, A. (eds.) Tratado de Geografía Humana. Editorial Anthropos. Barcelona.
- Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC) (2010) Informe Mundial sobre las Drogas. Recuperado de: [https://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/WDR2010/Informe\\_Mundial\\_sobre\\_las\\_Drogas\\_2010.pdf](https://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/WDR2010/Informe_Mundial_sobre_las_Drogas_2010.pdf)
- Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC) (2018) Informe Mundial sobre las Drogas. Recuperado de: [https://www.unodc.org/wdr2018/prelaunch/WDR18\\_ExSum\\_Spanish.pdf](https://www.unodc.org/wdr2018/prelaunch/WDR18_ExSum_Spanish.pdf)
- Pérez Ventura, J. (2014). El camino de la droga. Recuperado de: <https://vaventura.com/divulgacion/geografia/camino-la-droga/>
- Quintero, S. (2007): Territorio, gobierno y gestión. En: Fernández Caso, Ma.V.; Gurevich, R. *Geografía, nuevos temas, nuevas preguntas*. Ed. Biblos. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Rofman, A (1999) Las economías regionales a fines del siglo XX. Los circuitos del petróleo, el carbón y del azúcar. Editorial Ariel. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.